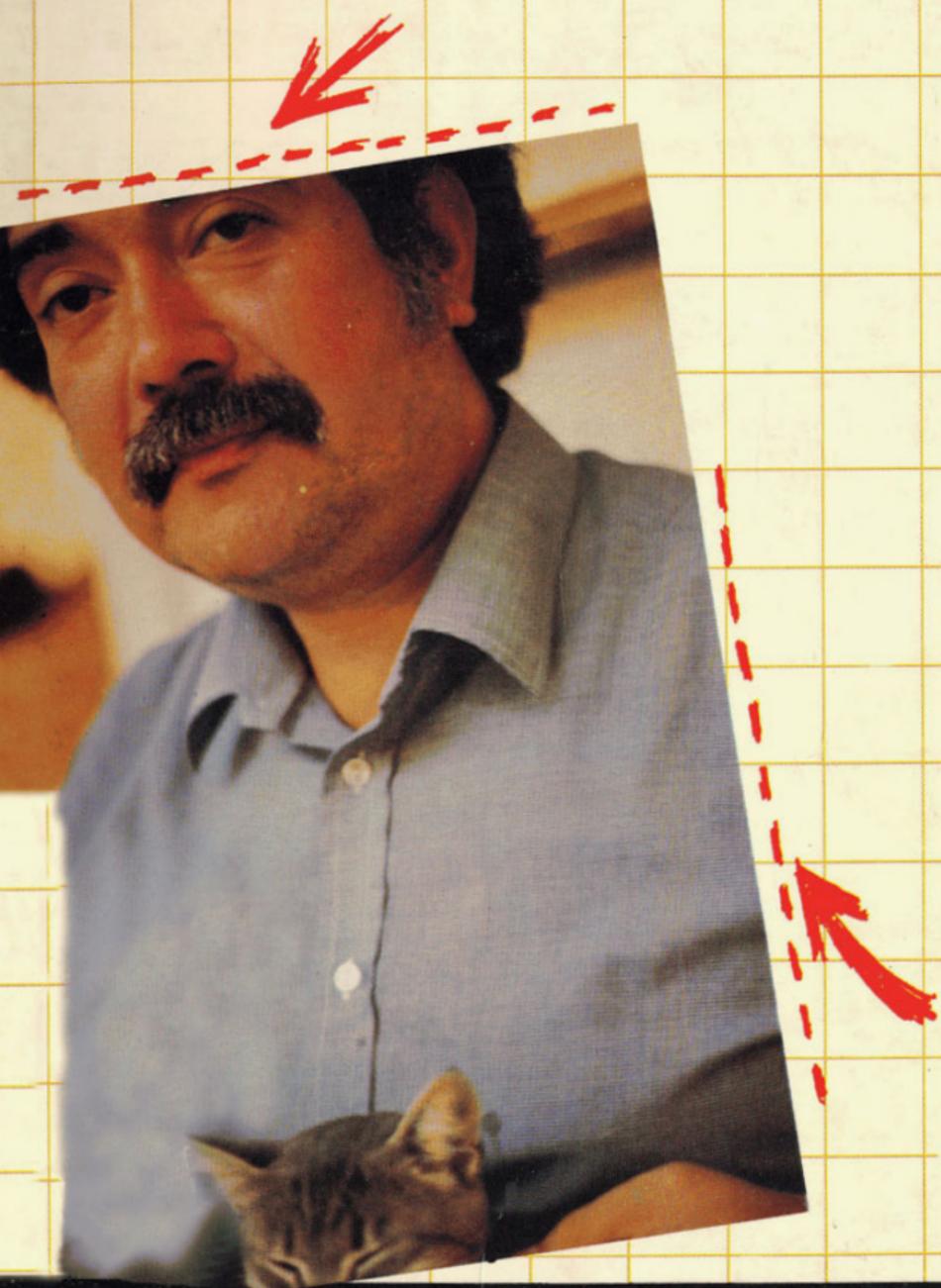


RAUL RUIZ



FILMOTeca ESPAÑOLA / FESTIVAL DE CINE
ALCALA DE HENARES

«LAS TRES CORONAS DEL MARINO»

(Extracto del guión)

En un puerto del Báltico.

Noche. Calles desiertas. Voces lejanas. Una silueta se recorta contra una ventana.

Interior de la casa del anticuario.

VOC DEL ESTUDIANTE.—La noche del 25 de julio de 1941 me vi forzado a matar al anticuario Ladislao Krasuski —mi protector durante mi infancia; mi maestro en el arte de pulir diamantes; mi tutor en la escuela de teología de Varsovia—.

Nada o casi nada me reportó el crimen, sino el anillo que muchas veces quiso regalarme él mismo; algunos cientos de marcos; una colección de monedas antiguas, sin valor, y una larga carta de adiós en la que me recomienda huir del país lo más pronto posible. Consejo, este último, que fue el único de los múltiples que me dio en su vida que, a mi pesar, debí seguir.

Descripción de una pieza en la que libros y papeles están dispersos por el suelo. Una lámpara rota; algunas monedas desparadas sobre el escritorio; una foto del asesinado, cuyo marco ha sido quebrado; un martillo ensangrentado; un cigarrillo del difunto, que humea aún sobre un cenicero. El estudiante de teología va y viene. Finalmente lee la carta del difunto y la rompe.

Por todos lados se ven manchas de sangre.

Calle.

VOC DEL ESTUDIANTE (Tadeusz Kraszinski).—El estudiante Tadeusz Kraszinski, que prefería autodesignarse en tercera perso-

na, salió a la calle con la idea fija de tomar el primer tren a Varsovia. En aquellos años, el hecho mismo de salir a la calle después de la media noche delataba al suicida. Durante algunas horas vago sin sentido. A lo lejos se escuchaban ruidos de escaramuzas. En un momento, creyó sentir el silbido de una bala, rozándose la cabeza. Pensó con nostalgia que la bala perdida le estaba destinada y que, incluso en la desgracia, el destino, una vez más, se las había arreglado para desviar el curso de los acontecimientos, agregando esos escasos milímetros que lo separaban de una muerte reparadora. Fue entonces que vio al marinero.

Travelling siguiendo al estudiante. Se detiene y una panorámica descubre al marinero que lo espera al fondo de un callejón sin salida.

EL ESTUDIANTE (en alemán).—¿Qué busca a esta hora?

MARINERO (en francés, apenas audible).—Ud.

ESTUDIANTE.—¿Qué hace Ud. a esta hora? ¿Tiene salvoconducto?

El marinero ríe.

ESTUDIANTE.—Hay toque de queda. Para salir a la calle se necesita un salvoconducto. ¿Lo tiene?

MARINERO.—¿Lo tiene Ud.?

ESTUDIANTE.—No, pero mi caso es diferente.

Se miran un momento en silencio. El marinero vuelve a reír. El estudiante trata de volver sobre sus pasos. El marinero lo sigue. Llegan frente al puerto. Al fondo se recorta un barco de carga.



MARINERO.—Necesito dinero...

ESTUDIANTE.—Lo sabía...

MARINERO.—Necesito dinero; muy poco...

ESTUDIANTE.—Lo sabía. Yo tengo mucho dinero.

El estudiante saca un fajo de billetes.

MARINERO.—Es mucho dinero.

ESTUDIANTE.—Pero no tiene valor. Son marcos de antes de la guerra...

MARINERO.—Yo también tengo dinero.

A su vez, el marinero saca un fajo de billetes.

MARINERO.—¿Puedo invitarle?

ESTUDIANTE.—¿A esta hora? ¿Dónde?

MARINERO.—¿Dónde? (mira vagamente a su alrededor). Aquí... o allá... o allí... Soy marinero... Los marineros conocemos lugares...

ESTUDIANTE.—Lugares...

MARINERO.—No se inquiete. Los marineros sabemos que hay lugares y lugares.

ESTUDIANTE.—Tengo que irme. Hay toque de queda y no tengo salvoconducto...

MARINERO.—Hay lugares que solamente los marineros conocen...

ESTUDIANTE.—Tengo que irme ahora mismo...

MARINERO.—Ahora mismo ya es demasiado tarde. Ud. me necesita y yo lo necesito.

ESTUDIANTE.—Para qué habría de necesitar yo a un marinero borracho...

MARINERO.—Para qué habría de necesitar un marinero de franco a un pobre estudiante que necesita huir esta misma noche...

ESTUDIANTE.—Porque un estudiante que está en dificultades debería confiar en el primer desconocido que pretende instituirse en protector...

MARINERO.—Y porque un desconocido, que conoce a fondo la vida, debería compartir las últimas horas de la suya propia con un conocido delincuente ya buscado por la policía.

Después de un silencio.

ESTUDIANTE.—Encantado de conocerle.

MARINERO.—Reconocido de su interés.